

ALEJANDRO TSAKIMP: A SHUAR HEALER IN THE MARGINS OF HISTORY. | por Rubenstein, Steven. 2002. Lincoln and London: University of Nebraska Press. Fourth World Rising Serie. 322 pp.

BARBARA M. ARISI

Las palabras pueden ser tan peligrosas como *tsentsaks*¹

Por estar escrita con profundidad e inteligencia, y desplegar además una voz tan sincera, esta obra se torna preciosa entre los textos antropológicos. El autor del libro, Steven Rubenstein, falleció en el 2012 a los 49 años. A pesar de sus publicaciones, dentro de las cuales se destaca ese primer libro, *Alejandro Tsakimp*, Rubenstein “estaba todavía al principio de su carrera, con grandes ideas por soltar”, como resaltó Daniela Peluso en su obituario (2012). El autor insiste en que aprendamos bien acerca de las circunstancias históricas y económicas de los pueblos con quienes trabajamos para que podamos escribir mejor (y de forma más calificada) sobre de las complejidades de las relaciones sociales que nos dedicamos a estudiar. Especialmente, subraya el autor, porque nuestras investigaciones se encuentran focalizadas en ese espacio particular que Rubenstein llama “frontera colonial” (*colonial frontier*). Para escribir esa biografía original, busca reunir prácticas que provienen de las propuestas teóricas de Joan Scott (y su trabajo con feministas francesas), Gerald Sider (y sus investigaciones con indígenas norteamericanos) y Michael Taussig (que propone que la idea propia de “contexto histórico”, que usamos para resolver desórdenes y que es la que debe ser desafiada y estudiada a fondo). Rubenstein afirma que su objetivo es escribir un libro que prosiga con el proyecto boasiano y explica que su texto no es tanto “sobre Alejandro Tsakimp” como “sobre su situación” (67). “Mi objetivo era presentar un retrato de la experiencia de un hombre de una cultura en flujo”² (76), explica.

Su proyecto inicial era estudiar la coexistencia y el antagonismo entre líderes de la Federación Shuar y chamanes. El nombre de Alejandro le fue sugerido por la antropóloga Janet Hendricks, conocida por su obra *To Drink of Death* (1993), la narrativa de la vida de un guerrero traducida por ella del shuar al inglés. El autor cuenta que Hendricks describió a Alejandro de la siguiente manera: “Es un gran tipo, fascinante y perfecto para tu proyecto” (8).

En *Alejandro Tsakimp*, Rubenstein escribe historias de la vida de un shuar, pueblo junto al cual se formó como antropólogo: “ellos son mis maestros, no mis sujetos”³. Sus palabras nos hacen conocer acerca de economías y relaciones de poder que atraviesan las vidas de todos los pueblos indígenas (“incluso aquellos que los gobiernos llaman ‘grupos aislados’”, como diversas veces me llamó la atención). Para citar sus palabras: “Yo, entonces, aprendí que el aislamiento y las diferencias culturales no son absolutas sino relativas, y que son efectos del colonialismo más que signos de su ausencia” (4)⁴.

Al mismo tiempo, Rubenstein nos hace reflexionar acerca de la antropología y de la labor posible para todos antropólogos, que no hacen su vida académica separada de aquellos y aquellas con quienes se hicieron antropólog@s y de quienes son y tal vez serán siempre familia.

Uno de sus consejos bien podría ser escrito en las universidades y asociaciones profesionales de antropología: “Muchos pueden cerrar sus ojos, pero no los antropólogos”. Rubenstein insiste en acordarnos cómo tenemos que entender las relaciones globales en las cuales estamos involucrados y de las cuales participamos —nosotros y los pueblos indígenas— con nuestras agencias y poderes creativos.

Rubenstein muestra cómo nadie está alejado de las presiones en las fronteras coloniales, y su etnografía detallada enseña cómo pueden ser nuestras opciones cuando optamos por vivir y estudiar en tales zonas marginales. Su obra trata de cómo se puede hacer antropología poscolonial sin ocuparse en colgar etiquetas clasificatorias como “heterodoxo”, “contra-hegemónico” o “de resistencia”, pero sí en explorar etnográficamente las complejidades de las prácticas. Sus investigaciones lo llevaron a publicar artículos sobre las *tsantsas* (cabezas reducidas) y sus circulaciones por museos.

En este libro, a su vez una biografía indígena pero también un diálogo entre Rubenstein y Alejandro Tsakimp, el autor entreteje la construcción del saber antropológico y del saber chamánico. Es una historia de vida que habla de dos y del encuentro tan particular que pueden proporcionar tanto la antropología como el chamanismo —al mismo tiempo maestría y aprendizaje, siempre expuesto al riesgo de ser interpretado negativamente por los demás—.

El libro consta de tres partes. En la Parte I el autor trata de los peligros involucrados en tal tipo de obra, problematiza y busca confrontar lo que podrían ser posturas teóricas sobre términos tan controversiales como “cultura”, “trabajo de campo” y “etnografía”. Toda esa introducción es

destinada a crear más opciones de lectura, así como a prevenir al lector de que no se va a ofrecer un retrato simple, pues antes de construir quién es Alejandro o informar acerca de los shuar, Rubenstein busca, en la introducción de cada capítulo, “proporcionar constructivamente diferentes perspectivas de donde las personas puedan leer sus historias”⁵ (14).

En la Parte II procura hacer una deconstrucción de varios textos acerca de los shuar, pero es sincero en constatar que es mucho más fácil y seguro ser subversivo con ese tipo de práctica en comparación con vivir en medio de las contradicciones de la Amazonia ecuatoriana. Toda la Parte II presenta las historias de Alejandro y conforma el grueso del libro, pues va desde la página 85 hasta la 213.

La Parte III se titula “El retorno”; en ella, Rubenstein reflexiona sobre la historia de vida como una especie de memorial y testimonio, pero al mismo tiempo como una tarea siempre inconclusa. Evocando el libro *Tuhami*, de Vicent Crapazano, al cual cita, describe la historia de vida como “entre otras cosas, un testimonio para relaciones atormentadas, una mediación de decir adiós a alguien amado”⁶ (218).

Rubenstein presenta editado el discurso de Alejandro, de una forma casi monológica, donde el hombre shuar cuenta acerca de su vida, desde muy niño hasta el tiempo reciente cuando graba su charla. Además de eso, ofrece la reflexión de Alejandro acerca de su trayectoria, como suele ser una narrativa biográfica. El atractivo es que trae una cadencia indígena que nos invita a compartir la rica oralidad de Tsamkimp; sus historias mezclan sexualidad, luchas de poder entre la Federación Shuar y hombres chamanes, celos y pasiones, sentimientos de pérdida a causa la muerte de su padre y otros parientes, de dolor y de fuerza. Esa es una de las grandes potencias de ese libro, el poder de transponer la vida de ese curaca y líder shuar en un texto que, incluso en inglés, brinda al lector la voz indígena de Alejandro, que originalmente le habló al autor en español y shuar.

Además, la obra es también un diálogo de Rubenstein con sí mismo, entre un joven aprendiz que hace investigaciones en Ecuador entre 1988 y 1992 y a donde retorna en 1998, y un antropólogo más maduro, que repasa con sí mismo y comparte con sus lectores la experiencia de vivir 40 meses con los shuar. Al traducir sus largas horas de entrevistas con el curaca, Rubenstein expone sus dudas acerca de las limitaciones de la antropología y su búsqueda por transgredir tales zonas marginales y fronteras. El antropólogo expone a

plena luz sus debilidades, titubeos y la fragilidad de las relaciones humanas. Rubenstein se dispuso a escuchar y aprender a partir de la rica vida de Alejandro Tsakimp, a quien el antropólogo norteamericano se refiere como “padre”, “amigo”, “interlocutor”. En su libro, Rubenstein nos lleva a conocer todo un universo de pensamiento y acción chamánica amerindia. Alejandro Tsakimp es —como suele ser la gente— muchos hombres. Es un “curaca”, hijo y padre, marido de tres mujeres, líder político. Vamos siendo testigos de sus trayectorias en esas complejas redes del proceso histórico colonizador en Ecuador.

Alejandro va narrando al joven Nanki (nombre que el autor recibió de Alejandro y que significa “flecha”). Con Nanki/Rubenstein, entramos en las reminiscencias, en la *dialogografía* particular de dos hombres, donde uno recuerda su vida de hombre shuar y el otro la suya de antropólogo nacido en los Estados Unidos. En muchos pasajes apunta cómo sus vidas están entrelazadas (incluso desde antes de su encuentro) con relaciones que se cruzan con las de los Estados, así como están traspasadas por cuestiones globales. Los curacas shuar, así como los antropólogos, se encuentran en situaciones donde sus tentativas de ser subversivos o conservadores (en sus actitudes con relación a sus culturas, organizaciones políticas o los Estados) terminan por enredarse (12).

Esa obra es la tarea de un antropólogo que no escapa a lo que considera ser una importante paradoja de su práctica. Como él mismo explica: “He argumentado que los problemas de los shuar no son solo problema de ellos, sino que también son nuestros, y he aprendido de Alejandro que uno debe encarar las responsabilidades de su propia situación en lugar de buscar escapar de ellas”⁷ (249).

Esta es una obra de interés para estudiantes y maestros de escuelas indígenas, cursos de antropología, ciencias políticas y sociales, relaciones internacionales, estudios de ecología y para quienes trabajen en temas relacionados con la Amazonia. Es urgente que una editorial la publique traducida del inglés al español y, ojalá, también al portugués, al shuar y al guaraní, para que podamos leer a Rubenstein y a Tsakimp en lenguas suramericanas, y para tenerlos más cerca de nosotros en nuestras bibliotecas y textos publicados en América Latina.

Notas

- 1 “Words can be as dangerous as *tsentsaks*” (246). Traducción propia. *Tsentsak* son dardos chamánicos (para más explicaciones, v. artículos de Rubenstein).
- 2 “My goal was to present a portrait of one man’s experience of a culture in flux”. Traducción propia.
- 3 “They are my teachers, not my subjects”. Traducción propia.
- 4 “I thus learned that isolation and cultural differences are not absolute but relative, and are the effects of colonialism rather than signs of its absence”. Traducción propia.
- 5 “Each introductory chapter, therefore, is also meant more constructively to provide different perspectives from which people may read his stories”. Traducción propia.
- 6 “The life history [...] is, among other things, a testimony to tormented attachments, a mediation on saying goodbye to a loved one”. Traducción propia.
- 7 “I have argued that the problems of the Shuar are not just their problems but ours as well, and I have learned from Alejandro that one must face the responsibilities of one’s situation rather than seek to escape them”. Traducción propia.

Referencias

- PELUSO, DANIELA. 2012. “Steven Lee Rubinstein (1962 - 2012)”. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 9 (2). <http://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol9/iss2/13>